

MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Noviembre - Diciembre 1968

Montañeros de Aragón

(Boletín Informativo)

Director:

MIGUEL - ANGEL GRACIA LÓPEZ

Redacción y Administración:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN
CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

Edita:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN
CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

Impresión:

TALLERES EDITORIALES
"EL NOTICIERO"
COSO, 71. - ZARAGOZA

* * *

Depósito legal: Z. - 76 - 1958

* * *

Se autoriza la reproducción de los trabajos publicados, citando la procedencia.



Epoca II - N.º 5

Noviembre - Diciembre



Portada:

Vía «Francisco Ramón»

Editorial

Los hombres se suceden y cada uno aporta lo que tiene: habilidad, fuerza, resolución, imaginación, paciencia... Y a veces también duda, sufrimiento y miedo. Todo unido y mezclado nos da el temple, la prudencia, el respeto y la propia valoración. Nadie es más que nadie. Una pared es un problema y un arcano cada hombre, cuyo fondo se desconoce. Se sabe, sí, de su técnica, pero no se sabe con qué espíritu la desarrolla. No se conoce si tiembla el que sube aéreo y fácil, ni si está tranquilo el que duda entre dos presas. No se puede decir "no" a quien comienza, ni "sí" a quien tiene experiencia, pues la lucidez juvenil puede encontrar soluciones donde la costumbre o la experiencia se agotaron. El que la montaña requiera conocimientos amplios y madurez, no puede restar méritos a una improvisación brillante, a una audacia fulgurante, a un deseo irrefrenable de conquista o una ansia apasionada de vencer.

¿Quién puede decir lo que hay de cuerdos y lo que hay de soñadores en los grandes alpinistas? Esta actividad no es en esencia pasión vulgar, sentimiento corriente. Nace de una vocación especial, de un aspirar a la soledad, al silencio y a la humildad. De un deseo de medirse y crecer, de endurecerse y mortificarse, de abstenerse y osar.

Deportes **MARUGAN**

Toda clase de material

NACIONAL Y DE IMPORTACION

El mas extenso surtido a los mejores precios

ESQUIS:

FISCHER

KNEISSEL

KASTLE

AUTHIER

POLL-PUIG

SANCHESKI

ATENNOFER

DYNASTAR



GRAN VARIEDAD DE PRENDAS DEPORTIVAS

LA GASCA, núm. 17 - ZARAGOZA

Nochebuena en el bosque

¡Abuelito...! ¡Un cuento...!

¡Sí...! ¡Sí...! ¡Sí...!

Tres voces han coreado la petición de Maribel; bueno..., tres voces y el par de ojitos relucientes y vivarachos del chiquitín que, en brazos del yayo, aguarda impaciente el arrullo melodioso de su voz.

El abuelo Pepe, hombre ya de pelo blanco pero joven de espíritu todavía, no puede ni debe resistirse a la petición de sus nietos. Ellos, tras tomar asiento sobre la alfombra, rodeándolo, aguardan con interés su relato.

«Aquel día, no uno cualquiera, sino el 24 de diciembre, Javier marcha como otras veces al encuentro de la montaña. Va hacia ella buscando paz, tranquilidad y alegría.

Largo trecho lleva recorrido, meditando y divagando entre sueños e irrealidades cuando de pronto, volviendo el pensamiento al terreno que pisa, se halla desorientado, confuso.

Abstraído, con la vista puesta en los agrestes picos nevados que se divisan por encima de la bóveda del bosque y el pensamiento volando en pos de lo inalcanzable, no se ha percatado que el final de la senda quedó atrás hace rato.

Deben ser las tres de la tarde. Sin concederle excesiva importancia, pero con el pensamiento puesto en la forma de volver, devora su comida en un momento. Es necesario encontrar de nuevo el camino.

Mirada arriba, mirada abajo, encarado sobre una peña otea el horizonte,

pero el bosque es denso y la vista alcanza corto trecho. Camina un rato, sube..., baja..., transcurre el tiempo y la impaciencia va adueñándose de él. Su cuerpo, sus piernas, aunque acostumbradas a caminar por la montaña, comienzan a cansarse y él, en su agitación por hallar la senda, no hace sino desorientarse todavía más.

Anochece cuando Tachón y Tolín, los oseznos guardianes del bosque, ven a Javier recostado en un árbol y dormido.

—¡Es un montañero! —dice Tolín—. ¡Vamos!

Igual que los montañeros, son amigos de los animalitos del bosque, éstos lo son a su vez de aquéllos.

Tras despertarlo, lo cogen uno de cada mano y lo conducen a su refugio.

—Es muy tarde, he de volver a casa.

—No puedes, el tren habrá marchado ya... —Hasta mañana no hay otro.

—En mi casa se asustarán y además... esta noche...

—No te preocupes, nosotros nos encargamos de eso.

Poco tiempo después, parte veloz hacia la ciudad un pajarillo, el pajarillo cartero, con un mensaje en su pico.

Entretanto, el «tic-toc» del pájaro carpintero va avisando a todos los moradores del bosque del grato visitante que entre ellos se encuentra.

El tronco hueco de D. Chitón, el búho vigía (la mejor casa del bosque), sirve de alojamiento a Javier. Todo son atenciones.

Ya tranquilo, va saludando a sus nuevos amigos.

—Esta noche vendrás con nosotros —dice Bimbo, el cervato.

—Es Nochebuena y hay que adorar al Niño Dios —añade Linda, la ardillita.

—Además...

Uno a uno todos le saludan y le sonríen. El se halla encantado.

A medianoche se inicia la marcha. Al frente los gusanitos de luz abriendo camino, después todos los demás en actitud amigable como corresponde a una noche así.

El Belén es un prodigio de originalidad. Las figuritas las ha tallado en madera Pilón el del «tic-toc», y cada cual ha contribuido con su ayuda hasta dejarlo terminado.

Una vez ante El, Javier nota cierta revolución. Se han mezclado todos sus amigos y aquello parece, por un momento, que va a terminar en una lucha: —¡Los altos aquí! ¡Los bajos allá! A ver...

—Yo dónde... —grita Pirulín, un pajarito diminuto.

De pronto todo queda en calma. Reina un silencio absoluto. D. Chitón alza el ala derecha... —Do... La...

Javier no da crédito a sus ojos. Ante él, perfectamente formados, las ardillas, las alondras, los pajaritos y los oseznos se disponen a entonar villancicos en honor del Recién Nacido.

—Es nuestro orfeón —le aclara Bimbo.

—Niño Dios chiquitín, chiquiriquitín...

—Niño Dios...

Javier, embelesado, une su voz a la de sus amigos.

Amanece cuando de nuevo de la mano de Tachón y Tolín inicia la vuelta a casa. Hasta la salida del bosque, todo el camino ha sido un continuo agitar de brazos en señal de despedida.

Tachón y Tolín no se deciden, pero

Javier, que nota sus dudas, se arrodilla y les da un beso.

—¿Volverás...?

—Desde luego.

—¿Pronto...?

—Sí.

—¿Te vas contento...?

—...

—Acuérdate...

—Vuelve...

Javier, en el último adiós, no puede contener las lágrimas al ver la tristona cara de sus amigos.

Una vez en casa todo son preguntas, dudas, preocupaciones pasadas, y nadie, absolutamente nadie comprende el por qué de la actitud de Javier, entre soñadora y alegre.»

Sólo tres de los cinco nietos han resistido hasta el final, a los otros, los más pequeños, les ha vencido el sueño.

Cuando el abuelo inicia el «Colorín, Colorado...», Maribel, Ignacio y Ana se quedan embelesados, sin duda soñando que han sido ellos los protagonistas del Cuento.

FERNANDO

CELULOSA FABRIL

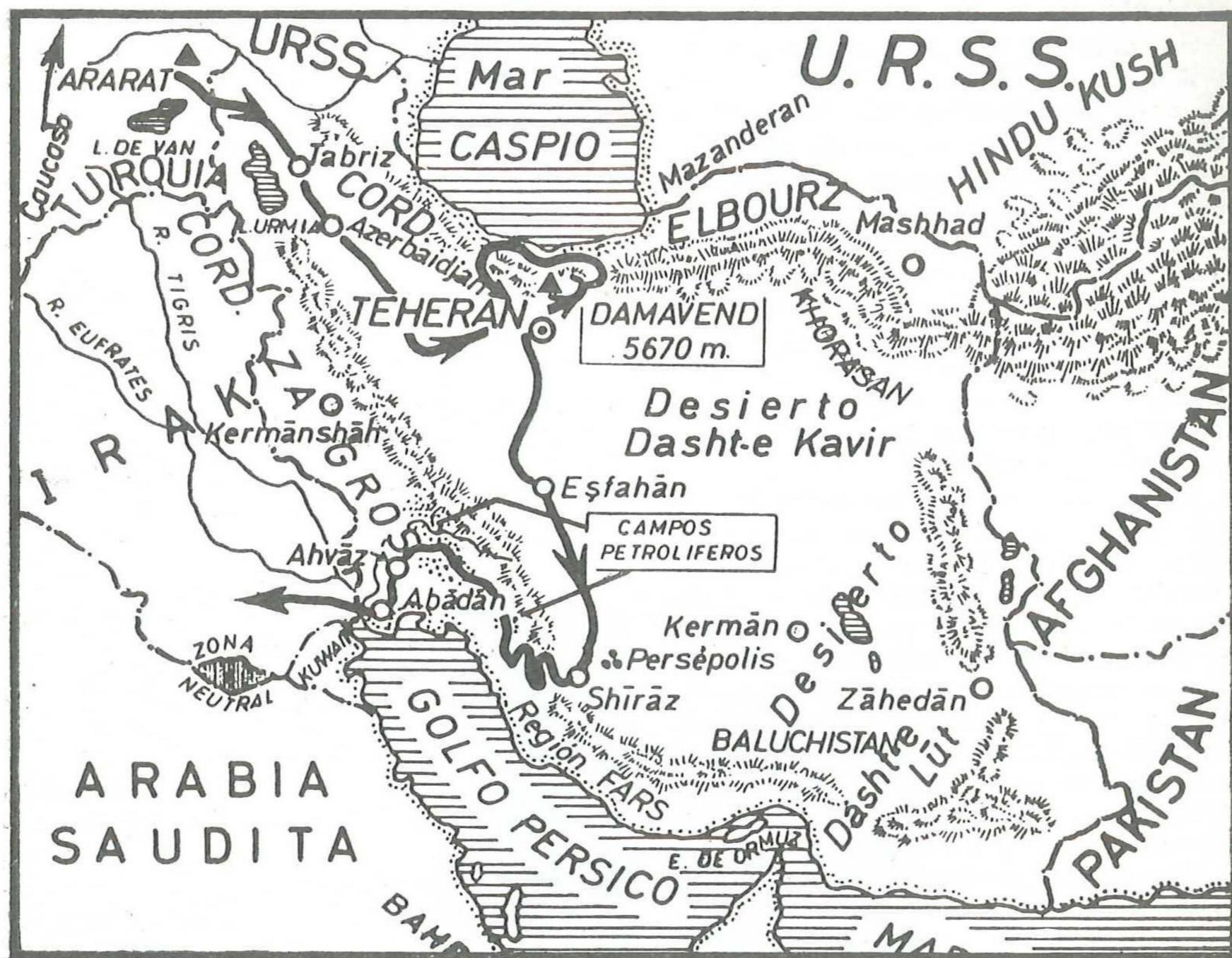
C E F A

**MOLDEO - INYECCION - EXTRUSION
Y SOPLADO DE PLASTICO**

Miguel Servet, 139 - Teléfonos 21 66 28 - 21 66 29

Z A R A G O Z A

Primera parte de la expedición española Trans-Himalaya



El monte Ararat con sus 5.165 metros, es la montaña más elevada de Turquía, sobrepasando holgadamente la mayor altura europea, el Mont. Blanc.

Por todo ello, se consideró siempre como objetivo principal de la Expedición Trans-Himalaya en su primera fase. El Ararat se halla ubicado en el lejano confín de la frontera turca con Rusia y el Irán (Persia), destacando su majestuoso y blanco cono volcánico por encima de la meseta, al este de Anatolia.

La Expedición Trans-Himalaya, procedente de Grecia, penetró en la Turquía europea, llegando hasta Estambul,

a orillas del Bósforo. Aquí los expedicionarios embarcaron su "Land Rover" para cruzar el estrecho y después de atravesar la meseta de Anatolia, llegaron a la capital, Ankara.

Luego siguieron cuatro días de viaje agotador por malísimas pistas, hasta llegar a la zona del Ararat. Para ello tuvieron que atravesar varias veces la cordillera Pónica (o del Ponto), que separa la meseta interior del Mar Negro desde Samsún a Trabazón. Por Erzurum, importante ciudad a más de 2.000 metros de altitud, llegaron a la pequeña población de Dogubayacid, base para la ascensión al Ararat. En es-

ta localidad los expedicionarios contrataron los servicios de un guía-intérprete (hasta el segundo campamento), llamado Ahmet Burhan.

Para mayor seguridad dejaron el coche expedicionario en el cuartel de la Policía, cenando y pernoctando después, para reemprender la marcha al día siguiente.

Un taxi llevó a los expedicionarios a la aldea de Ganikor, siete kilómetros al norte de Dogubayacid. Ganikor, es un poblado a 1.600 metros de altitud.

A partir de este punto, la expedición prosiguió la marcha a pie mientras el bagaje era transportado por caballerías. La subida hasta los campamentos kurdos transcurrió por un espantoso camino lleno de polvo en el que se hundían igual que en la nieve. Al mediodía llegaron a un campamento de trashumantes kurdos, los cuales se mostraron muy hospitalarios.

Agradeciendo la hospitalidad de aquellos nómadas, la expedición reanudó su marcha para montar su primer campamento a los 2.800 metros. Al día siguiente, a los 3.600 metros instalaron el campamento II, necesario, al igual que el anterior, para la aclimatación de personas y caballerías. Este II campamento lo instalaron cerca de los neveros que bajan de la cima del Ararat. A las tres de la mañana del día siguiente, Pons y Ceballos iniciaron la ascensión por pendientes fáciles de nieve; no precisando ni cuerdas ni crampones ya que el estado de la nieve, dura, permite tallar escalones con facilidad. Uno a otro se suceden séracs, que los expedicionarios van rodeando, prosiguiendo la dura ascensión —dura por la altura—, hasta la misma cumbre.

El frío a 5.165 metros es terrible, por lo que Venancio López de Ceballos y Jorge Pons, primeros españoles que hollan tan legendaria cima, permanecen escaso tiempo en la misma; sólo el preciso para hacer algunas fotografías.

El descenso lo efectúan a enorme velocidad por los neveros, situándose en menos de dos horas en el campamento II, donde la rápida descompresión les proporciona fuertes dolores de



*Ceballos en la cumbre del monte ARARAT (5.175 m.). - Turquía.
1.ª ascensión española.*

cabeza. Allí permanecen descansando hasta el siguiente día, en que regresan a Ganikor y de aquí al poblado de Dogubayacid, donde recogen el "Land-Rover" para proseguir hacia Teherán, capital del Irán, en su periplo expedicionario.

Después de su primera ascensión nacional al Monte Ararat, la Expedición Española Trans-Himalaya dejó Turquía adentrándose en el Irán (Persia), y efectuando otra ascensión notable, esta vez al Damavend.

Es país esencialmente montañoso, con más de 7.000 kilómetros de montañas, de alturas comprendidas entre los 2.000 y los 5.600 metros.

Al norte se yergue la cordillera del Elbourz (no debe confundirse con la cumbre caucásica del Elbruz), colindante con el mar Caspio y enlazada con las estribaciones del Hindu-Kush, en el Afghanistan. Las cumbres más notables son: el Damavend (la mayor ele-

vación del país), el Alam Kouh y el Taht-i-Soleiman (Trono de Salomón).

Al oeste y sur se levanta la cordillera de Zagros, desértica y poco interesante alpinísticamente. Ambos sistemas fueron visitados por los expedicionarios.

También hacia el sureste, en el Baluchistán se perfilan algunos relieves que la expedición tiene proyectado recorrer el próximo año, en su segunda fase.

La primera ascensión española realizada al volcán Damavend, data del año 1960, cuando J. Riera y X. Illa (del GAM del Club Montañés Barcelonés) lograron vencer la cumbre por

namiento debido a la altura, la realizaron al siguiente día, por enormes placas de lava, seguidas de pendientes de hielo y amarillentas cenizas volcánicas, hasta coronar la cima (10 horas p. m.), constituida ésta por un inmenso cráter de 400 metros de diámetro y 40 metros de profundidad.

Horas más tarde llegaba a la cumbre un grupo de alpinistas alemanes, ya conocidos de nuestros amigos el día anterior.

Esta segunda ascensión española fue realizada por Venancio López de Ceballos y Jorge Pons Sanginés, jefe y



*D A M A V E N D
(5.670 m.). IRAN.
La más alta cumbre ascendida por
la expedición
transhimalaya:*

*2.^a ascensión
española.*

su cara y espolón norte; cordada que más tarde vencería también el Alam Kouh.

Desde Teherán, por la estación de esquí de Abe Ali, los expedicionarios se trasladaron a Reneh, a 2.000 metros, verdadera base para la ascensión. Aquí contrataron al hijo del guía Faramzi-pour (único guía homologado por la Federación de Montaña del Irán), y al día siguiente, emprendieron la marcha transportando el material en caballerías, hasta un refugio nuevo situado a 4.000 metros.

La ascensión final por la vertiente sur, que no ofrece dificultad técnica alguna, pero sí requiere un gran entre-

director técnico, respectivamente de la Expedición.

Después de su ascensión al Damavend, en ruta al sur, pasaron por Isfahan y Shiraz, desde donde los expedicionarios dirigieron su "Land Rover" hacia las anfractuosidades de la cordillera de Zagros, cuyos desiertos cruzaron bajo temperaturas de hasta sesenta grados, llegando el caso de no poder sacar ni la mano por las ventanillas del coche, ya que el cálido viento del desierto las habría abrasado, aún en plena noche.

Según el jefe de la expedición, este viaje que duró alrededor de 16 horas, fue la ruta más espantosa de su vida.

EL IRAK, VISITADO POR LA EXPEDICION

La expedición pasó del Irán al Irak por un puente sobre el Shaat-El-Arab, y llegaron a la primera población iraquiana, Bassora, en un oasis con nueve millones de palmeras. Desde ésta hay dos rutas para ir a Bagdad: la principal, o carretera del este, y la del oeste, que pasa por Ur, antigua capital de la civilización sumeria.

Los expedicionarios escogieron en principio esta última ruta, que de carretera regular se convirtió a los 20 ó 40 kilómetros en pésima, para perderse finalmente en las arenas del desierto (de Bassora a Ur hay unos 200 kilómetros de distancia).

No hay rastro de pueblos, casas, ni caravanas; sólo ligeras pistas de dirección dudosa y nubes de polvo que pasan a oleadas por el desierto. Tras unos 50 kilómetros de recorrido, los expedicionarios optaron por regresar a Bassora, evitando así perderse totalmente a la caída de la noche, sin agua ni gasolina suficiente.

Al día siguiente, por la ruta del este, los expedicionarios llegaron sin novedad a la capital, Bagdad, tras recorrer 560 kilómetros. La zona montañosa del país radica hacia el norte, en Mosul, cerca de la frontera turca.

La expedición proyecta explorar en 1969 —en la segunda fase— aquellas latitudes, por lo que desde Bagdad, por la carretera de Siria, hacia el oeste, los expedicionarios se dirigieron a Amann, capital de Jordania.

Las montañas de Jordania, Siria y Líbano, así como las de Israel (país visitado anteriormente por la expedición) ofrecen un interés puramente geográfico, ya que no alpinístico.

El relieve viene determinado por la gran falla que desde el norte de Siria, sigue junto al río Oronte, encajado entre las cordilleras del Líbano y Antilíbano, hacia el sur, para seguir por el Jordán hasta el mar Muerto, donde se halla la depresión mayor del globo (—392 m.); punto alcanzado por la expedición en su viaje a Israel, en enero de 1968. La depresión sigue hasta el golfo de Akaba, rodeado de los desiertos

del Negev-Sinaí y de la Arabia Saudita.

La expedición, después de su recorrido por el Irak, se dirigió a Jordania, visitando la capital, Amman, y poniendo rumbo al sur, hasta Petra, la impresionante ciudad construida en un desfiladero de dos metros de ancho por cien de alto; lo que hace de ella uno de los lugares más fantásticos de la tierra.

Aquí los expedicionarios subieron en una hora a lo alto de la llamada Montaña Elevada o del Sacrificio (macizo de Zibb Atouf), al norte de Djebel Mubrak (1727 m.), que es la mayor elevación del país. Ascendieron por escaleras, entre gargantas, obeliscos y ruinas, hasta llegar a la cúspide donde se levanta la gran piedra de los sacrificios, semejante a la del Macchu Picchu, en el Perú.

ASCENSION AL ASLUN (1.300 m.)

La ruta del desierto, hasta Akaba, es una buena carretera, pero el calor del mar Rojo se deja sentir en toda su intensidad, lo que convierte el trayecto en una pesadilla.

De Akaba la expedición regresó a Amman, la pintoresca capital jordana, subiendo con el "Land-Rover" hasta lo alto del Aslún (1.300 m.), donde existe una fortaleza árabe.

Por Jerash la expedición terminó su recorrido por tierras jordanas, enfilando la carretera del norte en dirección a la frontera siria.

Siria, otro país con inmensos desiertos. En medio de él, emerge aislada la cumbre del Djebel Druse (1.840 m.).

La expedición vislumbró esta cima, en su ruta hacia la capital siria.

Desde Damasco, la expedición siguió al noroeste, dejando a la izquierda la cumbre más elevada del país, el bíblico Monte Hermon (2.814 m.), que no pudieron ascender por estar ubicado en zona militar.

Sin embargo se dirigieron al balneario de Bludane, al pie del Antilíbano, desde donde coronaron la cima del monte Bludan (2.423 m.), la montaña más alta de Siria. Dicha ascensión, que iniciaron por un valle rodeado de miles de manzanos, se caracterizó por su fa-

ilidad y rapidez, ya que después de superar la parte desértica alcanzaron la cumbre por un tramo de roca calcárea. Desde allí apreciaron las estepas desérticas del Asia occidental, por cuyas desolaciones se adentrarían, días más tarde, los expedicionarios.

Atraviesa el país la cordillera del Líbano, con algunas estaciones de esquí, entre las que descuella la de Los Cedros (1.950 m.), cuyo famoso slogan: "Esquíe entre los cedros centenarios", no deja de ser una exageración, ya que los tales cedros (unos 400) están circunscritos por una valla de protección, alejados totalmente de las pistas.

Ceballos y Pons ascendieron en telesilla hasta los 2.500 metros, desde donde culminaron la cima más alta del país, el Quemet Es Saadi (3.083 m.),

cumbre amplia y redondeada, sin vegetación alguna.

Más tarde, de nuevo en Siria, desde la población de Hama los expedicionarios se adentraron en el desierto arábigo hasta las ruinas de Palmira; luego por Hama y Aleppo fueron siguiendo el curso del Oronte, dejando, finalmente, el país sirio para entrar por segunda vez en la meseta anatólica turca.

Desde Turquía, los expedicionarios dieron por finalizada esta primera parte de la expedición, regresando a Barcelona.

La segunda fase se espera comenzarla hacia el verano de 1969, donde se espera recorrer varios países más, acercándose cada vez más a la cordillera Himalaya.

RESUMEN DE ASCENSIONES REALIZADAS EN LA PRIMERA FASE, 1968

	Ascensión al		
En Rumania:	Costiela	(2.500 m.)	(Alpes de Transilvania)
En Bulgaria:	Golyan-Koupen	(2.731 m)	(Balcanes)
	Zliya Zub	(2.695 m)	(Balcanes)
	Elenin-Vruh	(2.636 m)	(Balcanes)
En Yugoslavia:	Turvcin	(2.760 m)	
En Grecia:	Skala	(2.866 m.)	
	Skolio	(2.911 m)	
	Myticas	(2.917 m)	
	Stefani	(2.909 m)	
	Ilias	(2.786 m)	
En Turquía:	Monte Ararat	(5.165 m)	(Primera nacional)
En Irán:	Damavend	(5.670 m)	(Máxima española, 1968)
En Jordania:	Montaña Elevada	(Petra)	
	Aslun	(1.300 m)	
En Siria:	Bludan	(2.423 m)	(Desierto Antilíbano)
En Líbano:	Quemet-Saadi	(3.083 m)	(Cordillera Líbano)

En total, dieciséis cumbres, siendo de destacar las ascensiones al Ararat (1.^a nacional) y al Damavend (máxima altura española conseguida en 1968, y 2.^a nacional).

DAVID M. ALOY

Calzado y vestimenta deportiva
Caza - Pesca - Montaña - Camping

ESQUIS:

- **Kastle**
- **Rossignol**
- **Fischer**
- **Poll-Puig**
- **Atennofer**
- **Sancheski**



COMPRE USTED DONDE PUEDA ELEGIR

Deportes BENEDI

General Franco, núm. 122 -- Teléfono 23 18 91

A los mallos de Riglos

*Esbeltas agujas incomprendidas,
de sueños y fracasos,
tristeza y algún trompazo.
de muchos que precipitan,
sus anhelos de conquista,
con sus ideas tan bajas,
que no saben hacer lazos,
y que por ese sistema,
se pegan en la cabeza.*

*Aconsejar bellas agujas,
que vuestras paredes son puras,
que vuestras paredes son finas,
difíciles, y muy agudas,
que vayan preparados,
por si acaso tienen algún fracaso;
que te estudien, te conozcan,
y te suban. ¡¡Son seguras!!*

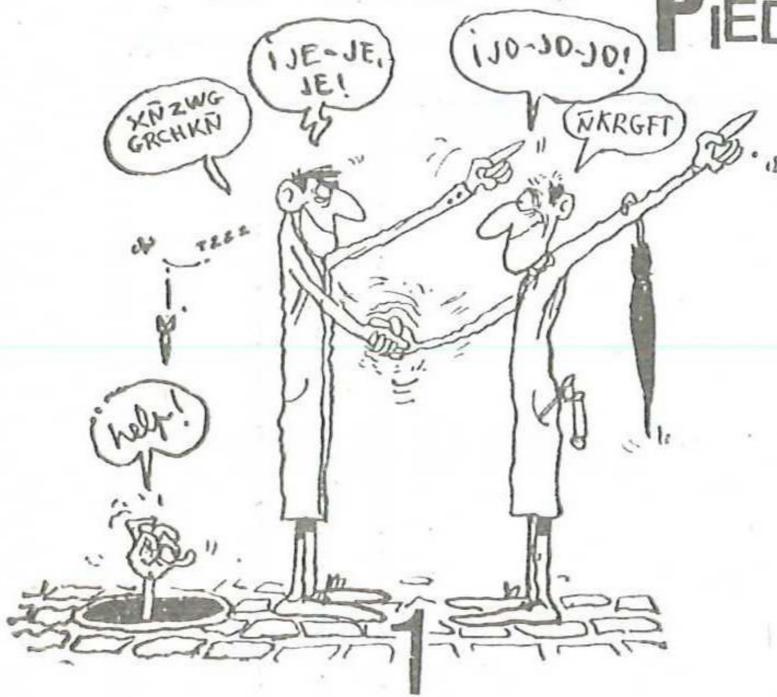
*Y una vez disfrutado,
el anhelo de bajar
con tus "rapeles" volados
serán ellos inolvidados.*

*Y como tú les dirás,
cuando te hayan conocido,
que con lo que han aprendido,
pueden ir a conquistar,
cimas muy bellas
y hermosas que por
los "Pirineos" hay.*

URSI

ALBUM DE FOTOS DEL 1^{er} INTENTO DE ASCENSION A Monte Perdido desde

EL REFUGIO de **PIEDRITA.**



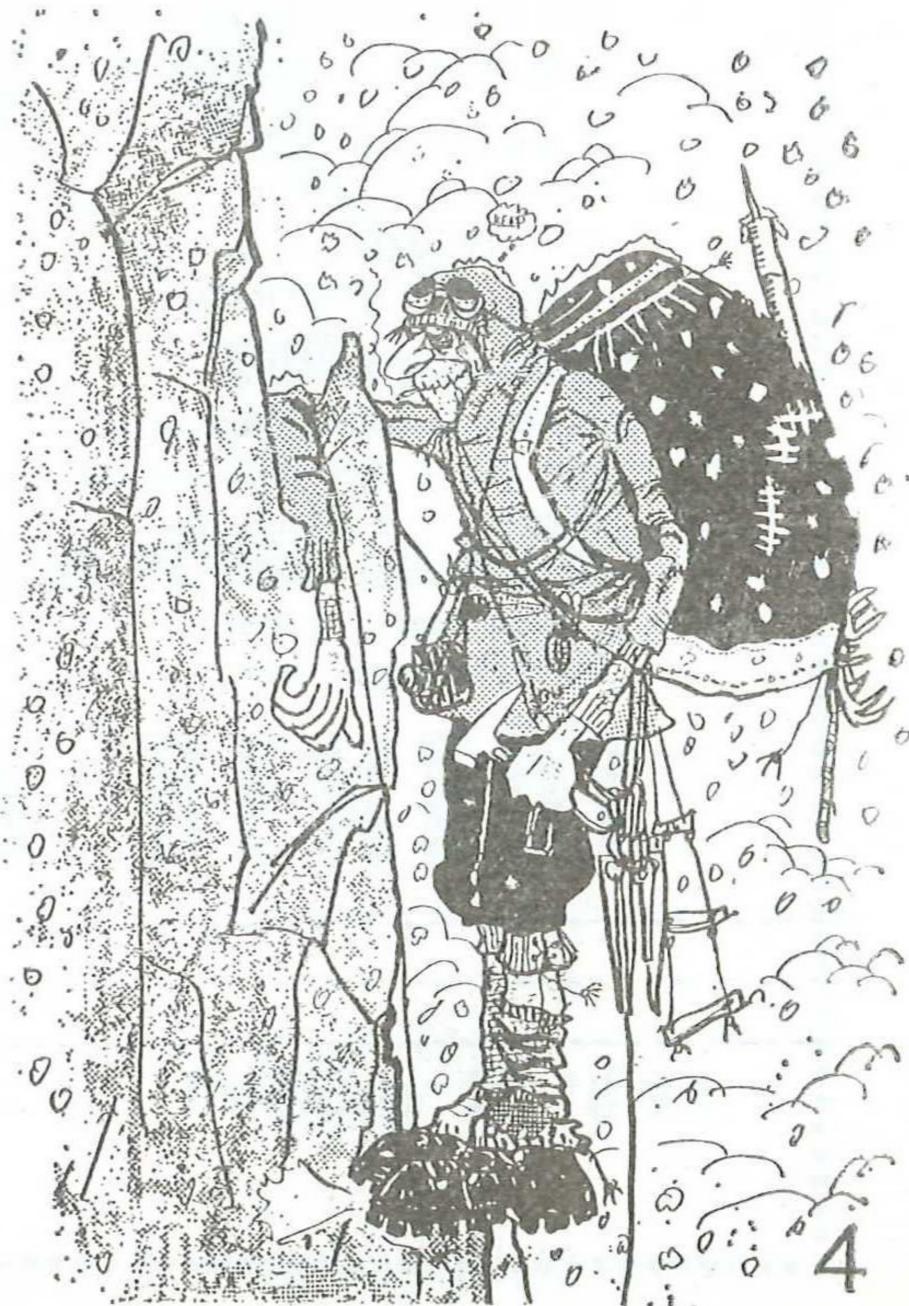
2

Como prácticamente se han agotado ya las "primeras" nos juramentamos para conseguir una vía inédita al Perdido, desde Sallent.

A la llegada a Sallent, andando desde Zaragoza, nuestro ánimo rebosaba de espíritu montañero nacional, guiado por las viejas gestas hispanas como las Navas de Tolosa, Bailén, Otuunda y la Armada Invencible.



3



4

A la salida del 237 vivac (véase la foto núm. 3, cómo queríamos que saliera; núm. 4, cómo salió en realidad), milagrosamente continuaba aún nuestro ímpetu arrollador.

Cuando llegó la noche, que por 586 vez consecutiva nos sorprendía en plena escalada, sólo nuestro indomable espíritu consiguió vencer una pequeña crisis anímica, producida, sin duda, por la sublime belleza de la luz de la Luna.



Si bien conseguimos realizar el proyecto inicial, no por eso deja nuestra hazaña de constituir una "primera": Consistió una gran alegría para nosotros comprobar que, en el 718 día de la expedición, habíamos logrado alcanzar ¡¡la cima del Tobazo!! ¡Que sea ejemplo para las futuras generaciones!

FIN

EDUARDO





P a

*A veces es posible como apartar el viento,
como tomar su puesto por caminos ignotos,
sortear con audacia las grietas imposibles
y sentir la montaña como total destino.*

*A veces, como sueño,
va llegando la lluvia, los silencios, la noche.
Como faros del alma se encienden los alientos,
agrietándose el triste
deshielo de una tumba.*

*Como cadenas rotas de congeladas velas,
cuando el mallo se queja, por el aire invisible,
las manos de la muerte van trenzando sin hilos
mil ranuras que saben a superficies rotas.*

*Yo veo, cómo, a veces,
ataúdes sin tiempo
se pierden como trajes sin hombre que les suene.
Cómo, arriba, los cuervos les sobrevuelan luego
caminos verticales abiertos a su audacia.*

*Cómo caricias, muslos, brazos, cabeza, tronco,
se pierden por las grietas del miedo que se enciende
como ojos que brillan con perfumes de fuego,
como túneles negros de peces desbordados.*

*Yo veo, cómo, a veces,
comienzo mi poema bajo un cielo sin nubes;
cómo retornan luego los bravos montañeros
y se pierden cantando por las calles angostas.*

*A lo lejos se cierran las ventanas del miedo.
Se recortan los pinos bajo un cielo escarlata;
y termina el descenso
como golpe sin vidrios,
como pluma posada suavemente en la tarde.*

(Del libro «Poemas en voz baja», de Miguel Luesma Catalán)

e
s
e
a
l
a
d
a
e

«INVERNAL EN EL MIDI»



(Foto Vidal Cantos)

Aprovechando un "puente" organizado por el G.A.M.E. aragonés, se realizó una salida a Sallent, con objeto de desplazarnos al Midi D'Ossau, para echarle un tiento en época invernal, y de paso dar facilidad de hacer montaña a un grupo de muchachos que parece ser que vienen pisando fuerte.

Por la tarde salíamos de Zaragoza por diversos medios de locomoción, camino de Sallent, con objeto de pernoctar en el nuevo albergue que el Club ha puesto en Formigal, y salir al día siguiente hacia el refugio de Pombie, situado al pie del macizo.

Pero ya aquella misma noche, en medio de una ventisca fenomenal, los más "intrépidos" de la expedición se aventuraron a salir, con objeto de vivaquear por la frontera para intentar aquel mismo día hacer alguna cosa, pero en la montaña las cosas hay que hacerlas un poco más reposadamente, porque si no, no se saca nada en limpio, como así había de suceder después.

Al día siguiente, tras haber dormido bien y desayunado mejor, preparamos nuestra pesada indumentaria (esta vez había que añadir el peso de los esquís), y partimos hacia nuestro destino con un tiempo maravilloso; antes de llegar a la frontera nos colocamos los esquís y nos deslizamos con una nieve muy

buena hasta el comienzo de la gran cuesta que nos llevara al collado.

Tras un largo descanso y una buena dosis de "gasolina", comenzamos la terrible cuesta aprovechando el progreso con esquís al máximo; hace un calor sofocante y vamos ya como cangrejos, hasta que por fin llegamos al collado, donde nos volveremos a poner los esquís, y de allí, bajar al refugio esquiando.

Como antes he dicho, los componentes del grupo de "avanzadilla" sólo hace que han llegado un par de horas a lo sumo, y por tanto, no están en condiciones de hacer nada, sino descansar y preparar la "herramienta" para la batalla del día siguiente.

A las cinco de la mañana, Porta y Rafael parten para la cara S. del Dedo de Pombie, una escalada no muy larga, pero de una dificultad catalogada de VI^o; una hora más tarde, partimos tres cordadas compuestas por: Bescós y Falo, una; Labarta, Francisco y yo; y otra por Villarig y Ciria. Todos vamos al Gran Pico por el corredor sur, mientras que Lausac y Ramón van a la arista de Peyreget, del Pequeño Pico.

La nieve, en muy buenas condiciones, nos permite subir cómodamente por el corredor; no obstante, nos calzamos los crampones y aligeramos el paso porque el sol comienza a aparecer y ya da en el corredor.

En el collado hacemos un alto para reponer fuerzas y descendemos por la vertiente norte en dirección hacia la Embanadera que da paso al pie del canalón de descenso del Gran Pico al Pequeño; realizar estos dos o tres largos de cuerda requieren toda la atención, puesto que están recubiertos de una gruesa capa de hielo-vidrio con la roca y se hacen un tanto peligrosos. Treparamos por una empinada vertiente de nieve muy dura y flanqueamos hacia la izquierda hasta el comienzo de un estrecho corredor (ya situados encima del circo de la Embarradera), al final del cual nos espera un delicado paso de roca ligeramente desplomado. Con ayuda de dos clavos que ha colocado Isidro, consigo salir por procedimientos nada académicos, porque con los crampones en roca se trepa bastante mal; recupero a mis compañeros y continuamos flanqueando hacia la izquierda, pues seguir en vertical hacia arriba como en verano, está ahora impracticable; subo en vertical otra vez por roca en un peligroso paso recubierto de hielo, hasta encontrarme a caballo en una arista de hielo; autopoleándome sobre un pitón de roca paso a una empinada ladera de nieve muy irregular, pues tan pronto está en placas muy duras, como en polvo y muy profunda, recupero a mis compañeros y tras varios largos más llegaremos a la cima.

El panorama desde aquí es realmente formidable, pues se ve todo el Pirineo, y luce un sol espléndido. Después de comer un bocado al abrigo de unas rocas, iniciamos un interminable descenso por la vía normal; luego de varias horas tenemos que salir a toda marcha, pues la noche se nos viene encima y la idea de un vivac a base de plumífero y mochila no me hace ninguna gracia y menos en este tiempo, conque aligeramos y ya, por fin, de noche, llegamos al refugio, donde nos dicen que Ramón y Lansac han hecho la arista, mientras que Porta y Rafael han abandonado en el Dedo por circunstancias de "fuerza mayor".

Bien descansados, al día siguiente temprano salimos, y con nieve muy buena, subimos al collado donde nos colocamos los esquís, y en un agradable descenso (hasta que sale el sol), llegamos a Sallent, dando así por finalizada esta salida invernal al Pirineo, donde, como tantas otras veces, tan bien lo hemos pasado.

JESUS PEREZ

Del grupo de Alta Montaña

VISION PRIVADA DE UNA MARCHA

(Trofeo H. Morlans)

El asalto a los autobuses se realizó sin bajas apreciables, eso sí, con una rapidez de comando entrenado, la nocturnidad y el silencio se turbaron. Luego la marcha; unos comían churros, otros fumaban, y los más dormían plácidamente, recuperándose del madrugón.

El día salió bastante nublado. Pasado Huesca, hacia Ayerbe, el cielo comenzó a despejarse de nubes; en las cunetas y en los campos abundantes charcos. (¡Hum; había chapoteo!).

Parada en "El Jabalí", cambio de vestuario en algunos y alguna...; clima fresco y el "cafetero" agobiado bajo la avalancha que se le llegaba al mostrador, exigua barra, diría yo...

Y rumbo al Puerto de Bernués la gente oteaba el posible escenario de la marcha, se comentaba y, aparte del humo de los "celtas", se respiraba ambiente montañoso.

En una estratégica curva nos hicieron apearnos. La picardía de Martín nos transformó en lebreles, que al darnos la salida ascendíamos por el embudo natural desde el cual se nos echaba al monte, y, ¡hala!, a subir al altillo, a olfatear plano, el mano, ojo avizor con el regusto de las indicaciones en la salida y la emoción de los trámites y demás burocracias.

No fue difícil esquivar el pinar, aunque parecía coto de caza al ojeo el primer día sin veda; a lo lejos la bien situada casa de Forestales y un jersey rojo bajo el cual se erguía nuestro "vice" Sr. Vidal; mas firmas y, ¡venga, venga... a decir palabrotas contra las aliagas, ortigas y demás plantas "acariciadoras"! ¡Que es por aquí, no, que hay salirse más a la derecha, no, que si te vas un poco más caes sobre Arguís...! Se divisó el control de la Virgen de La Cueva. Fuimos, repostamos un poco, ¡ah!, y nos calentamos en una hoguerica de la húmeda borrasca que no figuraba en los "programas de mano".

De aquí a la cima todo indicadores que parecían estar en "zona azul". Ya en la cima de Peña Orcael, Montaner, con cara de no abundar en calor, hacía el tercer control. Desde aquí la visión panorámica resultaba soberbia; a pesar de que densos nubarrones cubrían casi por completo el Pirineo.

El descenso, lento por la contemplación del paisaje, nos hizo perder algo

de tiempo; fuimos siguiendo casi el Vía-crucis por el sendero del bosque, aunque desviándonos un poco para salir lo más cerca posible del Parador, en el cual estaba el control de llegada, también a cargo de Martín, que nos recibió con su sonrisa y su cigarrillo, el ambiente variopinto del parador convertido en refugio. ¡Quién dice que no hay clima! La sempiterna alegría, bulliciosa en torno a las mesas y a la chimenea ensombrecida por la desaparición de una patrulla que los "coches escoba" nos trajeron sanos y salvos. ¡Viva la organización!

Sobre las 4'30 de la tarde empezó el regreso al asfalto de los motorizados particulares, gratas escenas de despedida. Nos llegó el turno a los "pobretes" de los autocares y con las clásicas canciones al chófer, a la cuesta, a los pinos y demás detalles ornamentales se fue descendiendo hacia el llano, pasamos raudos por tantos sitios de grata evocación: La Peña, Escalette, Riglos. Se paró en Ayerbe, había fiestas (nadie lo hubiera dicho a no ser por las banderitas). Tras el acopio de las célebres tortas (de pastelería), rumbo a casa con noche cerrada, a todo faro y con la mayoría roncando (sería por hacer coro al motor del autobús), llegando sin novedad, y, tras los consabidos saludos de despedida, pusimos proa a casa pensando a regañadientes a "que mañana será lunes".

Firmado "ESE"

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, para conocimiento de nuestros lectores y socios, se hace pública la siguiente nota informativa:

"MONTAÑEROS DE ARAGON" (boletín informativo) es editado por la Sociedad Deportiva "Montañeros de Aragón", cuya Junta Directiva componen su Consejo de Redacción y Administración, con los cargos siguientes:

Director: Miguel Angel Gracia López; Presidente: Eduardo Blanchard Castillo; Vicepresidente: Miguel Vidal Cantos; Secretario: Julián Gracia Huerta; Vicesecretario: Antonio Aznar Adiego; Tesorero: Ramón Urbez Castellano; Vocales: Alta Montaña, Julián Vicente Villanueva; Esquí, Jorge Barba Navarro; Marchas y Campamentos, Martín Giménez Sarriá; Comisión de Refugios, Ramón Sáinz de Varanda.

"MONTAÑEROS DE ARAGON" (boletín informativo), carece de bienes, ya que no es de venta, y es costeadado por las cuotas que los socios de "Montañeros de Aragón" satisfacen a esta Sociedad Deportiva, y que corresponden a la parte que dedican a publicaciones.

«Vía Francisco Ramón»

2.ª Absoluta, 1.ª Variante

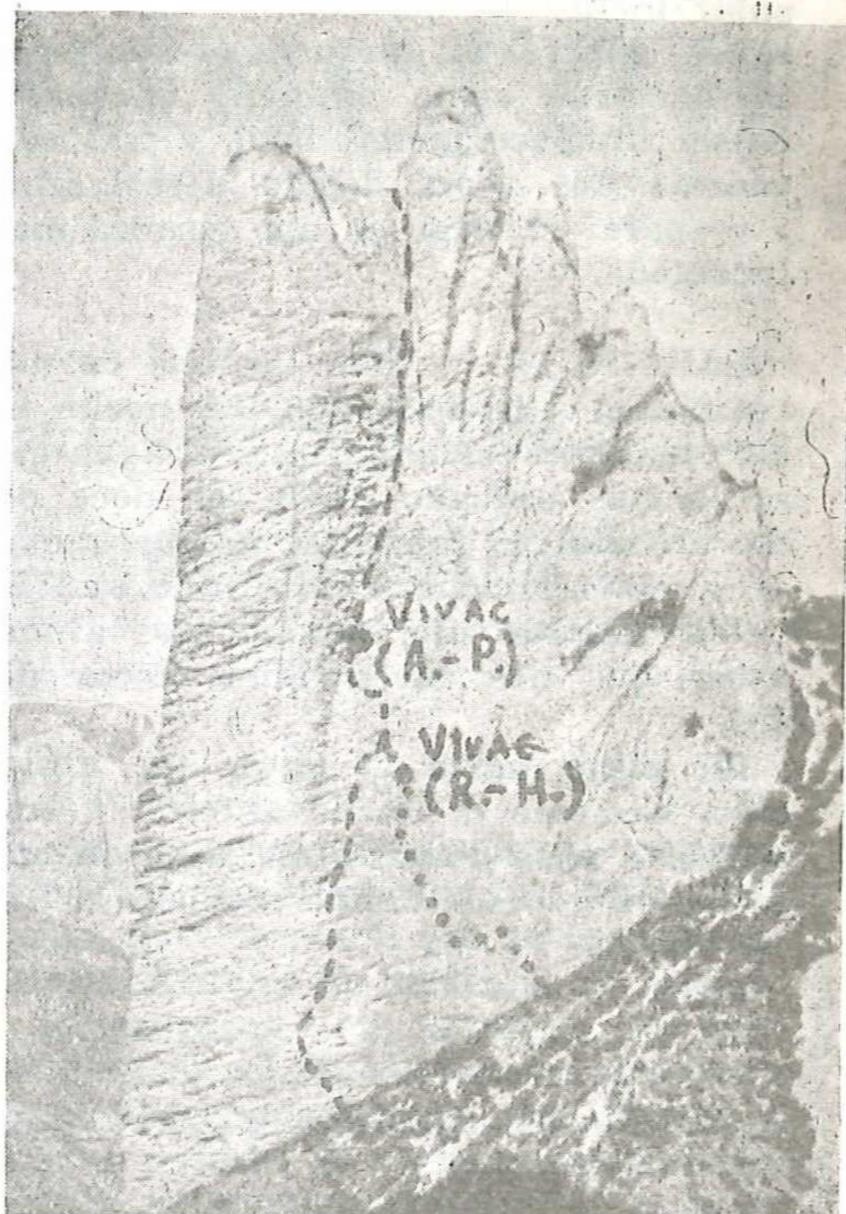
Son las cuatro y media cuando nos levantamos tras una noche de insomnio, debido, supongo yo, a la falta de costumbre de dormir en un colchón neumático. Desayuno consistente en té, una pera y un poco de "deliciosa" mermelada de naranja.

A las seis menos cuarto nos encontramos al pie de la vía; la consabida maniobra de preparar el material y atarnos. Decidimos subir una mochila ligera que llevaría el segundo, con una botella de agua (hemos olvidado la cantimplora, un zumo de tomate y dos peras).

Comenzamos por una pared bastante vertical, pero menos difícil de lo que yo recordaba de un intento anterior; dos tiradas más sin ninguna importancia y sobre las nueve nos encontramos en la cornisa del vivac que utilizamos Rafa y yo, a unos ochenta metros del suelo, en un intento anterior.

Continúa Antoñanzas por una línea de expansivas, superando un extraplomo bastante fuerte, hasta una cornisa, desde donde en un largo casi horizontal, alcanzamos un agujero, unos cinco metros más arriba del vivac de Rabadá y Montaner. (Previamente hemos dejado en esta tirada un pasamanos por si tenemos que bajarnos).

Son alrededor de la una y media cuando decido descolgarme hasta la reunión para armarme del buril y po-



(Foto Vidal)

der superar una pequeña panza en la que llevo un buen rato intentando colocar un pitón sin conseguirlo; cuando subo hasta el último clavo dispuesto para el taladro, descubro un pitón bastante alto, imposible de alcanzar desde donde estoy. Con la esperanza de colgarme el tiempo justo para alcanzar el ansiado clavo, coloco una microscópica pitonisa; me cuelgo, aguanta; me estiro y la pitonisa sigue aguantando, incluso cuando recae bruscamente sobre ella el peso de mi cuerpo, porque el clavo que tanto deseaba se ha quedado en mis manos. Con más confianza, me encaramo a la pitonisa hasta el último pedazo de mi estribo y consigo poner un buen pitón que me asegura la salida hasta una magnífica plataforma (según Montaner), y que en realidad es una plataforma muy inclinada con una piedra sobresaliente justo para poder sentarse. Otro largo horizontal —esta vez a la izquierda— de muy mala clavazón, nos sitúa al pie de la canal que, según creemos, es muy fácil y podemos

subir incluso de noche. Con esta esperanza supero un pequeño techo para introducirme en la chimenea que parece ser un poco menos fácil, y tras casi caerme dos veces decido descolgarme y preparar el vivac en una cornisa muy incómoda.

SABADO, 24. — Son las seis cuando reanudamos la ascensión. La noche ha sido mala, al echar en falta el agua que no hemos probado desde las doce del día anterior, el tabaco se nos ha agotado a media noche, en fin, que casi no hemos pegado ojo, aunque nos anima saber que nos encontramos cerca del fin.

Me elevo hasta el pitón que utilicé para bajarme la noche anterior y tras un corto paso delicado me sitúo en una plataforma desde donde recupero a An-

toñanzas, que sigue por la chimenea algo más fácil, que no presentará otra dificultad que un corto paso delicado y un imponente techo de salida, de fácil superación.

Una tirada muy fácil por una canal llena de zarzas y maleza nos sitúa en el collado entre las puntas "No importa" y "Mallfre", en donde por unanimidad decidimos bajar sin hacer "el paso de la vida". Los consabidos rappelés nos situaron en el jardincillo, sin otra contrariedad que el atascamiento que nos obligó a dejar las cuerdas para el siguiente domingo.

Un recuerdo para nuestros admirados compañeros A. Rabadá (q. e. p. d.) y R. Montaner, por esta maravillosa vía que por primera vez realizaron en el año 1959.

JULIO PORTA

LEYENDAS

LEYENDA DEL PIRINEO

La amada de Hércules, Pirene, al huir de las iras de su padre se refugia en los escarpados lugares hoy ocupados por el Pirineo. El Rey Tubal, su padre, la persigue con saña y enterado Hércules de ello corre a salvar a su amada. El Rey Tubal manda incendiar los bosques, Hércules desafiando todos los peligros, fuego, ataque de otros gigantes, prosigue su búsqueda y encuentra a Pirene agonizando bajo una peña y muere en sus brazos. Lloró amargamente largo tiempo y dio sepultura a los restos de su amada, acumulando sobre ellos grandes rocas, formando con ellas una gran cordillera en la que inscribió su nombre: Pirene. De ahí el nombre del Pirineo.

ELS ENCANTATS

En la romería de San Mauricio de un lejano mes de septiembre, los habitantes del valle Espot subieron a la ermita del Santo para celebrar, como todos los años, su fiesta. Al comenzar la misa pasaron cerca de la ermita dos sarrios, y dos cazadores, abandonando los servicios religiosos, emprendieron su persecución. Viéronse pronto sus siluetas en lo alto de la montaña. El sacerdote, ante la impiedad, invocó al cielo y pronto, una negra nube preñada de rayos cubrió la montaña, y al disiparse la misma pudieron verse a los dos cazadores convertidos en piedra. Aún hoy día los naturales del país muestran las piedras que según la tradición son los cazadores "encantados". Tal es la leyenda de "Els Encantats".

Vallibierna

Un valle del Pirineo aragonés que pide titulación de "maravilla"

Fue nocturna nuestra reciente excursión a Vallibierna. Antes de alcanzar la cabaña de Quillón (1.840 m.), nuestro "hotel" improvisado, vivimos desconocidas y curiosas impresiones. La pobre efectividad de nuestra vista en la oscuridad contrastaba con dos sentidos reforzados: el oído y el olfato. Hasta el más leve rumor de la brisa sonaba perceptible, y fuerte el rugir del río profundo, y estruendosamente los barrancos en cascada que enhebraban el blanco bramante de sus aguas en las alcantarillas de la pista, espectáculo parcialmente presenciado a través del portátil túnel de luz abierto con las linternas en la fría negrura envolvente. El olfato percibía, además del vaho resinoso que despedían las "hemorragias" en los pinos abatidos, los olores húmedos de la tierra y de las hierbas recién destapadas por la nieve. Sí, era curioso sentirse viajero en aquella grieta honda cuyos bordes altos y escarpados iban hacia la luz del nuevo día arañando la noche, una noche densa, aunque millonaria en perforaciones que liberaban hilos de luz sobre el espacio en tinieblas. Luego, de madrugada, tras dejar la cabaña, el tímido resplandor de la aurora, las fragancias, los prados saturados de relente, el sonar de las aguas, y el de los vientos encauzados, e incluso nosotros —dos gotas de ingrediente humano—, nos sentíamos como agitados en la inmensa y durísima coctelera de Vallibierna.

Vallibierna, valle vástago del de Be-

nasque, tiene una longitud, de abajo a arriba, de seis horas de caminata. Recuerdo perfectamente que en la anterior marcha, marcha de Benasque al Noguera Ribagorzana con mudanza de vertiente en el col de los Isards, al alcanzar dicho collado, con el lago Rusell a los pies a modo de un enorme depósito de tinta —jamás habíamos observado en las aguas un negro-azul tan intenso—, la sed, ¡qué tremendo!, casi nos ahogaba; mas allí mismo quedó saciada: en algunas concavidades de piedra había dejado la lluvia 8 ó 10 litros de agua, aguas neutrales en regionalismos que en el filo del collado se negaban a recorrer tierras de Aragón, así como a dirigirse a Cataluña por el Salencas impetuoso. En aquella pausa obligada nos dedicamos a contemplar paisajes montañosos, de tan fantásticos, casi indescritibles. Lejana, en el borde sur del valle de Benasque, alzábase airosa la cumbre del Cotiella, cumbre a la que en invierno, años atrás, ascendimos, y por ello la recordamos blanca, como a la señora entre pliegues de tul que no hemos vuelto a ver desde su día feliz del enlace matrimonial.

El valle de Vallibierna, herido al parecer por algunas excavaciones romanas tendentes a descubrir ciertos metales preciosos, y cuyos invasores, no lejos de la confluencia de este valle con el de Benasque, ya habían hallado los manantiales sulfurosos de los hoy tan famosos Baños, sube estrecho desde una colosal

y verdísima frontera de abetos. Luego, entre una vegetación lujuriosa, se ensancha, para terminar coronado en su cabecera con numerosas cumbres que dejan honda y humillada la cota de los 3.000 metros (Aneto, Espalda de Aneto, Tempestades, Margalida, Rusell, Vallibierna, Culebras...). Uno, allí, siéntese como encarcelado. Sólo tiene dos alternativas: o franquear los altísimos collados, tras ascender por pedreras inacabables, o batirse en retirada.

Es gratisísimo recorrer aquel hemiciclo en "vuelta al ruedo" pausada, aunque silenciosa, sin aplausos, con los espectadores petrificados; y contemplar los lagos de Llosás, Vallibierna, Coronas y Aragüells —hermosas jofainas de piedra rebosantes de frías y azules aguas—; y observar el prodigio de plegamiento del pico Vallibierna; y divisar la gran cruz de aluminio sobre la cumbre del Aneto, el "podium" más imponente de la cordillera! y recibir, en fin, el "viento de primera mano" del valle, premiado con el comentario del gran Tico Medina en su "Crónica del Pirineo de Huesca". Pero también se debe pensar... Pensar en que los sarrios, visibles varias veces a lo largo de nuestra ruta, seguirán espíándonos

desde riscos dominantes; en que esas hondonadas y sus cumbres fueron exploradas con minuciosidad por Henry Russell, el conde irlandés que exhibió marchamo de excelente montañero; y en que a lo largo del valle, durante muchos siglos, el pasto especial que allí germina ha dado ganados y lanas muy codiciados dentro y fuera de la península.

Auguramos para el valle de Vallibierna una creciente importancia turística, siempre que la actual pista forestal que lo recorre aspirando hondos rumores de río se convierta en carretera aceptable —actualmente, en determinadas jornadas estivales, hasta más de 400 coches circulan por dicha pista—, y a condición de que se levanten hoteles y refugios para turistas y montañeros. La hermosura y placidez de este valle que pide titulación de "maravilla" no desentona en absoluto con aquellos recintos más famosos del Pirineo aragonés, en el que se halla soberbiamente integrado.

MIGUEL LACOMA MAIRAL

(De la Delegación de Barbastro)

(De "El Noticiero Universal", de Barcelona, 20-XI-68).

MONTAÑEROS

de

ARAGON

desea a sus socios y amigos una Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo

LA VIOLETA DEL TEIDE

La violeta del Teide no es planta de encuentro fácil, esquivo todo trato y comunicación y se esconde donde mejor puede para no ser vista. Botánicos enamorados, que son quienes suelen tratarla con floridos latines y delicadas láminas, dicen que las hojas grises se confunden con el suelo cubierto de liviano pómez y mortificantes escorias, pero que la flor se descubre gracias a su suave fragancia y a sus llamativos colores. Palabras de botánicos enamorados de su oficio.

Yo diría que la violeta del Teide, a pesar de su desvanecido, casi imperceptible aroma y de su colorido, es la flor más difícil de descubrir. Primero hay que esperar a ese filo incierto de la primavera, cuando todavía el Teide peina nieves, pero ya el sol reanima los rescollos del hondo y viejo cráter de Las Cañadas. Hay que vigilar a la primavera misma, que es moza casquiveta, y no perdería de vista. Ver si camina con paso seguro y alegre o si, por el contrario, no se decide a su aventura alocada de flores y pájaros. La flor, que vive por encima de las nubes, es muy sensible a estas vacilaciones.

Si no hay engaños en la primavera, la violeta se anima, despunta, florece, vive unos días de arrebatada plenitud y al poco se apaga sobre aquel suelo tan poco piadoso. Corta vida para tan rara belleza. Si la primavera es remolona y no acaba de manifestarse, es a ésta a quien hace caso la flor, que no al calendario. Unas veces abril es pronto, pero muchas veces mayo es tarde. Y sucede que cuando uno va a buscarla, todavía no ha despertado o ya ha consumido en silencio su corta vida de flor.

La segunda dificultad está en los propios parajes que ha escogido para vivir. A la altura donde ella se acomoda, el hombre respira con dificultad, y a pocos pasos de las raíces de la flor, las fumarolas exhalan vaharadas calientes y el viento desmelenada los humos amarillos que salen del cráter.

Después ocurre que no habita en lugares cómodos y despejados, sino que se recoge en lo hondo de las angostas vaguadas por donde discurre, soterrada, el agua fina y dormida de los deshielos. Las vaguadas tienen tintes violáceos, grises, a veces sienas, blancos, amarillos, y también negros, con mínimas, pero bellas irisaciones de obsidiana. Castigada por el viento que rueda laderas abajo, mordida por tantas rocas cristalinas, confundida entre tantos colores, la pequeña flor de hojas grises, de corola de un pálido o encendido violeta, matizada de blanco y con una pinta de brillante amarillo, trabaja su dura vida sin la compañía de ningún otro vegetal. El perfecto mimetismo hace más laboriosa la búsqueda y más gozoso el descubrimiento.

Por si todo esto fuera poco, la violeta del Teide se arroja con lavas y escorias y se deja ver entre las grietas de la piedra pómez mientras sus pálidas raíces en un subsuelo de cenizas, en una increíble tierra que las demás plantas repudian.

A lo largo de muchas primaveras la hemos buscado y casi siempre llegamos a destiempo. Unas veces por mucho abril y otras por poco mayo. O al revés. Ahora hemos llegado a la hora justa. Y estaba allí, fresca y lozana entre las piedras, en el fondo de las vaguadas colmadas de viento, protegida por corrientes de lavas viejísimas, guardada celosamente por grandes bombas volcánicas paradas, después de rodar por los lomos del volcán, sobre las blandas curvas de las montañas de arena.

Así es y así vive la violeta del Teide, la planta que alcanza mayor altura en territorio español. Los botánicos, pero nadie más, la llaman "Viola Cheiranthifolia". Su "habitat" es el Teide. Tan pequeña y desconocida y, sin embargo, es flor única en la Tierra.

LUIS DIEGO CUSCOY

Noticias y comentarios

El monte Trollryggen, en Noruega, tiene solamente la modesta altitud de 1.745 metros, pero su cara norte, enteramente lisa, vertical e incluso extrapolomada y con "techos" en su parte superior, de 1.150 metros de altura, presenta tal cúmulo de dificultades que no se conoce otra en Europa que pueda comparársela. La primera ascensión directa de esta cara, totalmente en escalada artificial, se efectuó entre el 21 de julio y el 10 de agosto pasados por un equipo de escaladores del Club Alpino Francés, que necesitaron 800 pitones y numerosas cuerdas fijas, además de dos campamentos "colgados" de la pared, para superarla.

Después de la conquista de los "ochomiles" poco a poco van cayendo los "sietemiles". En la cordillera del Hindukush una expedición alemana ha conseguido la primera ascensión del Akher Chioh (7.200 m.) y la primera del Shingeik Zom (7.291 m) situados ambos en la zona de Noshag, sobre el glaciar de Darban.

La Renfe ha vuelto a conceder nuevamente para el próximo año la rebaja en los servicios que se hagan en el tren de Canfranc, introduciendo algunas novedades como son los billetes en una sola dirección.

De todo ello informarán en la Secretaría del Club.

Recordamos a todos los que realicen escaladas en Agüero, que existe un libro registro en casa del Sr. Cura Párroco para que anoten en él todas las actividades que hagan.

Hablando de Agüero, queremos agradecer a doña Julia Valdovinos, que tiene una casa-refugio allí, por su ofrecimiento a los montañeros, y que en el patio de su casa reza:

**"Aquí hallarás, hermano montañero
—romero fiel de todos los caminos—
pausa a tu andar, un sitio junto al fuego,
la olla bendecida, el pan y el vino."**

Desde aquí nuestra felicitación a ese equipo de cronometradores y controles de marchas que con tanto acierto dirige el veterano Martín Giménez, que, por cierto, ha sido designado para representar a "Montañeros de Aragón" en la elección del mejor deportista veterano.

TODO EN CONSERVAS

montal

Torre Nueva, 29 - (Plaza San Felipe)

**LES DESEA UNAS FELICES FIESTAS
Y AÑO NUEVO**

iii VEA ESCAPARATES!!!

**Le asesoraremos en el tipo de
alimentación adecuado
para su excursión**